

## Una Visión Actualizada Sobre la Influencia De La Educación Teológica En El Ministerio: Gabriel A. Salguero Princeton Theological Seminary

*Haz, te lo ruego, Señor que yo sienta con el corazón lo que toco con la inteligencia*  
-San Anselmo de Canterbury

### Prolegómeno:

¿Cuál es el propósito de una educación teológica? Esa pregunta no es nueva. La pregunta es tan antigua como la exhortación pastoral neo-testamentaria; “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero/a que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad (2 Tim. 2:15, Biblia de Las Américas)”. Las respuestas a esta pregunta representan la gran diversidad de instituciones teológicas alrededor del mundo. El tema que comparto con ustedes hoy se dirige a una pregunta que cada esfera y generación de la Iglesia debe preguntarse, “¿Cuál es el propósito e impacto del seminario, instituto, o programa educativo en el crecimiento de la Iglesia?” El historiador Timothy Weber, dirigiéndose a la Asociación de Escuelas Teológicas (ATS; por sus siglas en ingles), dice que esta la pregunta mas importante para las escuelas teológicas es repensar su misión. El no repensar su *raison d’etre* amenaza seriamente no solo la relevancia, y influencia de las escuelas teológicas sino también su sobrevivencia. Weber nos alerta;

Es posible que el asunto mas grande que confronta a las escuelas teológicas es la pregunta sobre su propia misión. Usando el lenguaje del mercado: ¿Cuál es el negocio de las escuelas teológicas? ¿Existen para proveer educación profesional para ministros ordenados y eruditos teológicos o están en el negocio de proveer educación teológica para la iglesia? A la luz del cambio en la ecología religiosa ¿podrán las escuelas teológicas darse el lujo de mantener su misión de educar solo a ministros profesionales?<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Timothy P. Weber, “The Seminaries and the Churches: Looking for New Relationships” en *Theological Education*; Vol. 44, No. 1, 2008, 85. Originalmente en ingles la traducción es mía. Todas las citas de obras en ingles contienen traducciones mías al menos que otra ya exista.

La perspicacia de Weber nos ilumina a que la educación religiosa tiene que examinar no solo su forma de educar en el último siglo sino reformar la pedagogía para las primeras décadas de este siglo. Es por ello que los educadores/as religiosos tienen que hacer preguntas que proveen nuevas directrices para la educación de la Iglesia.

Las preguntas tienen importancia. Las interrogativas que hacemos proveen el marco de referencia para nuestra identidad, nuestros proyectos, iniciativas, y misión. Por lo tanto, es importante aclarar la pregunta que hacemos a los educadores, pastores, y líderes denominacionales para asegurar que partimos de un esquema ético, bíblicamente sólido, teológicamente competente, y actualizado con los tiempos en que vivimos. Cuando hablamos de la contribución de la educación teológica al crecimiento de la Iglesia quizás es más apropiado usar la palabra madurez. Los ministros y pedagogas del evangelio debemos de tener cuidado de no cimentar nuestra misión en fundamentos utilitarios que equivalen a números con salud. Por supuesto, el crecimiento numérico tiene su lugar. No obstante, cuando hablamos del crecimiento de la Iglesia, en el ámbito pastoral y ético, nos referimos a la madurez, salud, e integridad de la Iglesia. Si es verdad que el propósito de la educación teológica es preparar obreras/os aprobadas nuestras preguntas deben reflejar un compromiso ético con el desarrollo integral del/la ministro. Es decir, la educación teológica no tiene como principal meta preparar ministros exitosos de acuerdo a unas medidas utilitarias. El propósito de la educación teológica es desarrollar ministros maduros, saludables, y competentes. Al mismo tiempo, nuestras respuestas exponen los compromisos filosóficos y normativos de nuestras respectivas instituciones. En gran parte los compromisos filosóficos son una reflexión de la interpretación y la expectativa que cada institución tiene del/la ministro.<sup>2</sup> La pedagogía y currículo de cada institución refleja sus

---

<sup>2</sup> Mi uso de ministro en este papel intenta ser inclusivo. No me refiero solo al pastor/a de la congregación sino también al/la capellán/a, el/la director/a de programas para-eclesiásticos, etc. El/ la “ministro” es un término

convicciones *a priori* sobre la identidad y función del/la ministro. Históricamente, la educación religiosa se ha enfocado en tres áreas; la formación espiritual y moral del/la estudiante, su preparación intelectual e interpretativa, y el desarrollo de destrezas pastorales prácticas. Cada uno de estos enfoques educacionales son señal de las suposiciones del rol ministerial. Dado que la vida ministerial exige preparación en una variedad de dimensiones la educación teológica integral es una meta noble que no es fácil de alcanzar. Obviamente, la meta de una educación ministerial comprensiva es incluir un equilibrio educativo que incluya la gran diversidad de dimensiones de la vida ministerial.

Para construir una apta visión<sup>3</sup> para el desarrollo de ministros y ministerios maduros y saludables requiere que comprendamos la naturaleza de la relación entre la Iglesia y las instituciones educacionales. Indiscutiblemente, la Iglesia y escuelas teológicas están vinculadas en maneras importantes y esenciales.<sup>4</sup> Timothy Weber traza la relación especial entre seminarios y cuerpos eclesiásticos:

La mayoría de seminarios fueron fundados por cuerpos eclesiásticos, o luchas dentro de comunidades eclesiásticas, o movimientos religiosos que, típicamente, maduran a cuerpos eclesiásticos. La mayoría de escuelas teológicas continúan en alguna forma de relación. No existe paralelo en otras formas de educación graduado profesional. Las escuelas de derecho no se fundaron por los tribunales o legisladores o empresas legales. Las escuelas de medicina pocas veces fueron fundadas por hospitales. Pocas escuelas graduadas de negocios se fundaron por empresas. Las escuelas teológicas tienen una relación única con las comunidades que las fundaron.<sup>5</sup>

Aunque no todos los seminarios y escuelas de divinidades mantienen el mismo nivel de relación con la Iglesia aun las escuelas no-denominacionales tienen una alta dependencia en la vida de la Iglesia para su sobrevivencia. Es decir, la Iglesia en todas sus manifestaciones es el semillero del

---

inclusivo para todos/as que sirven la iglesia en sus múltiples funciones. No obstante, mucha atención se dará al pastor/a de congregaciones locales dicho que el pastor/a congregacional forman la mayor cifra de ministros.

<sup>3</sup> El uso del artículo indefinido “una” es intencional. No pretendo presentar la única visión sino un modelo que intencionalmente se expone al diálogo, la crítica constructiva, y otros modelos que sirvan a la academia y a la Iglesia.

<sup>4</sup> Timothy P. Weber, “The Seminaries and the Churches..”, 65.

<sup>5</sup> Ibid, 65.

seminario. De otro modo, las escuelas teológicas (ya sean seminarios o institutos), aunque no exclusivamente, han servido como incubadora del liderazgo de la iglesia. Por que la naturaleza de la relación entre la Iglesia y las escuelas teológicas es tan estrecha debemos analizar detenidamente las premisas y expectativas de nuestros sistemas educativos. No solo debemos analizar la relación de la Iglesia y sus subsidiarios educacionales también debemos considerar el rol de la formación teológica en la vida del ministerio y la Iglesia.

¿Cuáles son los propósitos y funciones de los seminarios, institutos bíblicos, y programas de educación continuada en la educación y formación pastoral y eclesiástica? En el 2005 la Fundación Carnegie publicó *Educating Clergy: Teaching Practices and Pastoral Imagination*, este estudio es un intento a responder a una pregunta fundamental en la educación de ministros, sacerdotes, y rabís. La pregunta que sirvió como timón al estudio fue, “¿En que formas los seminarios fomentan entre sus estudiantes una imaginación pastoral, sacerdotal, o rabínica que integra conocimiento y destrezas, integridad moral, y compromiso religioso en los roles, relaciones, y responsabilidades que ellos/ellas asumen en su profesión clerical”?<sup>6</sup> Esta pregunta también es lícita para universidades, institutos bíblicos, y programas de educación continuada. La suposición inherente del estudio es que se puede definir lo que es lo que Craig Dykstra de la Fundación Lilly llama “*la imaginación pastoral*”. “*La imaginación pastoral*” es un frase que describe el *Weltanschauung* o cosmovisión del/la ministro. El propósito de una educación teológica competente e integral no es solo realzar destrezas sino que también formar una cosmovisión pastoral que tenga perspicacia para los retos modernos. Nuestro análisis de la influencia de la educación teológica en la vida del ministro parte de un compromiso a una *imaginación pastoral* integral y un sinnúmero asunciones de lo que debe proveer una educación

---

<sup>6</sup> Charles R. Foster, Lisa E. Dahill, Lawrence A. Goleman, Barbara Wong Tolentino, *Educating Clergy: Teaching Practices and Pastoral Imagination, Media Summary* (San Francisco, CA: Josey-Boss, 2005).

teológica y lo que es un/una ministro. Antes de proponer esta visión enumeraré algunos de los compromisos actuales de la educación teológica.

### ***Paideia y Wissenschaft: Taxonomía de Algunos Enfoques Educativos***

Algunos argumentan que la educación teológica tiene como *sine qua non* la formación espiritual y ética de hombres y mujeres que sirvan la Iglesia de una forma y otra. Esta filosofía se enfoca en lo que los griegos llamaban *arete*, virtud o carácter moral. Los fundadores de tales instituciones orientan hacia un camino que subraya la importación de formación ministerial en particular el desarrollo de carácter e identidad ministerial. El currículo explícito e implícito<sup>7</sup> subraya el proceso de la vida devocional y piadosa además del discipulado y mentoría. La identidad primordial ministerial que se tiende es el/la ministro como servidor/a de Cristo y representante ejemplar del Evangelio. El currículo refleja un compromiso a moldear hombres y mujeres piadosos de integridad que puedan servir a la Iglesia y sus comunidades como ejemplares.

Las palabras de San Anselmo de Canterbury, “*fides quaerens intellectum*”, pueden servir como lema a las instituciones de estudios teológicos que acentúan la preparación intelectual e interpretativa del/la ministro. El objetivo de dicho sistema educativo es proveer competencias en cuatro áreas generales en conjunto con materias electivas. Las tres disciplinas de mayor enfoque son; la Biblia y su interpretación, la teología sistemática y ética, y la historia de La Iglesia. La importancia de tales estudios es que proveen al/la estudiante herramientas para examinar y exponer la fe en su contexto de ministerio en formas competentes e informadas. La identidad del/la ministro en este currículo se interpreta como el/la maestro/a o teólogo/a en residencia. Bajo este marco la tarea del pastor/a es examinar y exponer la fe en una forma integral y

---

<sup>7</sup> Las frases “currículo explícito” y “currículo implícito” vienen de la taxonomía de Elliot Eisner donde él habla del currículo explícito, implícito, y nulo. Véase a Elliot Eisner, *The Educational Imagination: On the Design and Evaluation of School Programs*, Second ed., (New York: Macmillan, 1985).

competente. El acento sobre estudios críticos, ya sean clásicos o contemporáneos, es muestra de un compromiso con una fe que valoriza un proceso intelectualmente riguroso para contribuir a una Iglesia educada y espiritualmente madura.

En conjunto, a la formación ministerial y preparación intelectual rigurosa la educación religiosa coetánea también incluye la preparación del/la ministro para ejercer las dimensiones administrativas y *performance* en la congregación o lugar de trabajo. Por lo general, los cursos de homilética, cuidado pastoral, y administración eclesiástica responden a esta dimensión de educación ministerial. Este currículo también incluye experiencia en el campo, ya sea un internado o un ministerio supervisado. El enfoque en esta rama de educación es en preparar los candidatos para la predica, cuidado pastoral, evangelismo, iglesia-crecimiento, y administración eclesiástica. No obstante, el objetivo es que estas prácticas se informen por una teología sistemática y ética que examine críticamente métodos, motivaciones, y interpretaciones. En la última década muchos líderes religiosos han acudido no a los institutos o seminarios sino a talleres, encuentros, y conferencias auspiciados por mega-iglesias, organizaciones para-eclesiásticas, o talleres por figuras religiosas muy reconocidos. Es decir, muchas de nuestros líderes se educan sobre las destrezas prácticas de liderazgos en foros o escritos de Rick Warren, Bill Hybels, Cesar Castellanos, o congresos como Urbana, Willowcreek, y Encuentro de Embajadores entre otros. Además, varias denominaciones colaboran con instituciones como *New Church Development* (Desarrollo de Nuevas Iglesias), *Stephen's Ministries*, *Instituto Latino de Cuidado Pastoral* (ILCP) para proveerle a la pastoral y congregaciones herramientas en sembrar iglesias, administración, cuidado pastoral, y otras áreas. Recientemente, las congregaciones y pastores han dependido mucho menos de los institutos y seminarios y han acudido a estos otros recursos, que a menudo son menos costosos y más accesibles. Las instituciones teológicas deben

asumir que esta es la trayectoria de muchas de nuestras congregaciones y pensar en posibles colaboraciones o alternativas.

En conciso, los objetivos y influencia revelan una tensión histórica que por mucho tiempo se ha discutido en Seminarios Teológicos Judíos entre *paideia*- transmitir la tradición y valores de la sinagoga y *Wissenschaft*- estudios críticos y métodos modernos de investigación.<sup>8</sup> El los contextos Cristianos una visión contemporánea de educación teológica no debe producir una dicotomía entre *Paideia* y *Wissenschaft*. La pedagogía Cristiana puede entrenar ministros que establezcan una vida de estudio crítico y práctica devocional y ministerial complementaria. Esta forma de pedagogía subraya la totalidad de la vida integral que incluye lo intelectual, emocional, y lo práctico. Es decir, las escuelas teológicas tienen la comisión de no solo ayudar a formar el *Weltanschauung* del/la ministro y el ministerio Cristiano sino también capacitar al/la ministro con las herramientas para examinar, re-interpretar, y articular la fe en sus tiempos. Cualquier programa de estudio que falla de equipar al/la ministro con estas herramientas sufre de una visión ofusca que limita la anchura y profundidad del ministerio.

### **¿Y Ahora Qué?: Hacia Una Visión Actualizada**

La influencia de las escuelas teológicas pueden tener validez a la medida que desarrollen ministros y ministerios un claro entendimiento de la tradición Cristiana, de sus tiempos, y las destrezas ministeriales que sirven a nuestros tiempos. No obstante, se debe resistir la tentación de comprometer la calidad de la educación teológica en una forma que diluya la capacidad de crear ministros y congregaciones competentes, misionales, equilibradas y saludables. La pregunta clave entonces es. ¿Cómo pueden nuestras instituciones desarrollar una filosofía, programa, o currículo que sea relevante a la misma vez que no carezca de la profundidad teo-ética necesaria

---

<sup>8</sup> Charles R. Foster, Lisa E. Dahill, Lawrence A. Goleman, Barbara Wong Tolentino, *Educating Clergy: Teaching Practices and Pastoral Imagination, Media Summary* (San Francisco, CA: Josey-Boss, 2005), 47-49.

para construir una imaginación pastoral y congregacional saludable? Lo práctico y la formación ministerial no tiene que ser el enemigo de lo intelectualmente riguroso, al contrario, debe de haber un complemento. Es importante entonces desarrollar una visión integral que entienda bien los retos y recursos que existen para educar y equipar al ministerio y la congregación para la misión de la Iglesia.

Existen varios estudios que marcan algunas de las trayectorias de la educación teológica en relación a la *missio ecclesia* en nuestros tiempos. La Fundación Carnegie identifica cuatro intenciones u objetivos que históricamente han sido identificados por los seminarios para el aprendizaje de estudiantes:

- Desarrollar en estudiantes la facilidad de *interpretar* textos, situaciones, y relaciones.
- Nutrir las disposiciones y hábitos que son esenciales para la *formación* espiritual y vocacional de los clérigos.
- Realzar el conocimiento de los estudiantes de los *contextos* y agencia de contextos históricos y contemporáneos.
- Cultivar en los estudiantes el *desempeño/ejecución de los roles* y formas de pensar pertinente a la vida del/la clérigo/a.<sup>9</sup>

El estudio de Carnegie señala cuatro funciones en la preparación ministerial; Interpretación, Formación, Contextualización, y *Performance* (Desempeño de Roles Clericales). Las cuatro funciones son índice de las expectativas ministeriales en los tiempos modernos. Los cambios sísmicos y globales producto de transiciones o revoluciones políticas e ideológicas, e innovaciones tecnológicas requieren que re-examinemos los objetivos pedagógicos dentro de nuestras instituciones. Dentro de la academia la atención a los estudios posmodernos y poscoloniales informan toda esfera de estudio desde la literatura hasta la teología. Al mismo tiempo, los avances tecnológicos proveen oportunidades y retos a la vida profesional y ministerial. Debemos sumar a estos avances, los recursos y retos particulares a las realidades Latinas. La meta no es soslayar la preparación clásica sino agregar competencias ministeriales

---

<sup>9</sup> Foster, et al., *Educating Clergy*... ,6.

que capacitan a nuestros/as ministros para los retos del Tercer milenio.

Conscientes de los retos y recursos de la particularidad Latina eclesiástica en octubre del 2003, *Pulpit & Pew* reunió una Cumbre Nacional de Lideres Religiosos Hispanos/as. En conjunto a la cumbre se publicó una investigación que puede ayudar a plasmar futuras orientaciones para nuestras escuelas en servicio a la iglesia Latina. La cumbre interdenominacional de 33 lideres religiosos y académicos provee una cartografía magnífica para educadores teológicos y lideres denominacionales. En conjunto a la cumbre se produjo un reporte, *Strengthening Hispanic Ministry Across Denominations: A Call To Action* que agrupó una serie de investigaciones que pudieron plasmar una taxonomía de los retos y prioridades estratégicas para el ministerio Latino/a en los EEUU y posibles trayectorias para escuelas teológicas y denominaciones. El reporte nos sirve como una hermenéutica para envisionar juntos un futuro fértil para la educación teológica de nuestras comunidades Latinas.

En el programa doctoral de ética en el Seminario Teológico de Union siempre nos enseñaron antes de proponer respuestas entiendan los retos y preguntas. La Cumbre Nacional de Lideres Religiosos/as Hispanos/as enumera seis necesidades urgentes para la educación ministerial Latina estadounidense:

- La pobreza y bajos niveles de educación en la comunidad Hispana/Latina.
- Educación y entrenamiento inadecuado para líderes pastorales y falta de entrenamiento para los laicos/feligreses.
- El limite de recursos financieros e inversión en ministerios Hispanos/Latinos.
- Falta de comunicación y colaboración interdenominacional. La necesidad para una infraestructura nacional de comunicaciones.
- Una demográfica latina joven, en particular de 2da y 3ra generación, que es menos activa en la vida de la Iglesia.
- La diversidad Latina en términos de niveles de aculturación.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> Edwin I. Hernández, Milagros Peña, Kenneth Davis, CSC, y Elizabeth Station, “Strengthening Hispanic Ministry Across Denominations: A Call To Action” en *Pulpit & Pew: Research on Pastoral Leadership* (Durham, N.C.: Duke Divinity School, 2005), 6-8.

Cualquier programa comprensivo para la educación de ministros requiere que se tomo en serio los retos concretos de las comunidades que servimos. Aunque nuestra comunidad tiene retos particulares también es incubadora de recursos extraordinarios. La Iglesia Latina sirve como incubadora de liderazgo indígena y proveedora de servicios sociales.<sup>11</sup> El Dr. Justo González subraya que “las congregaciones Latinas usualmente son las únicas instituciones estables en nuestras comunidades”.<sup>12</sup> La realidad de la Iglesia como fuente de liderazgo y recursos en nuestras comunidades debe llevarnos a un serio compromiso con la educación de nuestras congregaciones.

Adicionalmente, después de hacer un inventario de los recursos y retos que residen en nuestras comunidades y academias los participantes de la cumbre detallaron unas prioridades estratégicas para la próxima década. Esta lista de prioridades estratégicas concuerdan con una visión integral de educación que circunscribe no solo al ministro pero a la Iglesia.

- Mejores oportunidades para educación teológica formal
- Entrenamiento para laicos para asumir responsabilidades de liderazgo
- Acrecentar la cultivación de jóvenes Latinos/as de segunda y tercera generación.
- Iniciativas que ayuden a líderes eclesiásticos animar el servicio comunitario y abogar por las necesidades sociales de sus comunidades
- Programas que proveen destrezas administrativas a líderes laicos y pastores/as
- Un dialogo ecuménico nacional sobre el liderazgo pastoral Hispano/Latino/a.<sup>13</sup>

Recientemente, el Presidente de Seminario Teológico de Princeton, el Dr. Iain Torrance, en conjunto con el Dr. Charles Kalmbach, el Director de Educación Continuada, embarcaron en un estudio que llevó a la re-orientación de los programas de educación continuada del Seminario Teológico de Princeton. Este estudio subraya muchos de los puntos enumerado en la Cumbre Hispana. De otro modo Torrance y Kalmbach respondieron al estudio de Carnegie que solamente

---

<sup>11</sup> Eldin Villafañe, *The Liberating Spirit: Toward an Hispanic American Pentecostal Social Ethic*, (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1993).

<sup>12</sup> Hernández, Peña, et.al., “Strengthening Hispanic Ministry...”, 7.

<sup>13</sup> Ibid., 10.

se enfocó en la educación del/la ministro en las cuatro competencias clásicas. Torrance y Kalmbach por medio de una serie de entrevistas e investigaciones a una variedad de ministros respondieron a la siguiente pregunta, “¿Por qué muchos ministros/pastores dejan su oficio dentro de los primero cinco años del ministerio?” La investigación resumió con claridad el reto de algunos pastores no sentirse lo suficiente preparado para los retos del ministerio contemporáneo.

Un pastor sugirió que la incongruencia experimentada por nuevos/as pastores/as nace de unas premisas equivocadas respectivas a las expectativas y necesidades de sus congregaciones.<sup>14</sup>

Lamentablemente, mucha de la educación teológica no satisface la gran parte de las necesidades de desarrollo ministerial del pastor/a contemporáneo. En el estudio de Torrance y Kalmbach una pastora reclama, “De todas las necesidades de desarrollo, la mayor prioridad en mi lista sería entender el lenguaje de finanzas”.<sup>15</sup> Por supuesto, este reclamo expresa que dicha pastora ya recibió educación en otras áreas ministeriales que son de gran importancia. La respuesta al pedido de tal pastora en algunas ocasiones ha sido, “El seminario no existe para proveer destrezas en disciplinas fuera del canon clásico de Biblia, teología, ética, e historia eclesiástica”. No obstante, si se interpreta la función de las escuelas teológicas como preparar ministros competentes e integrales tales pedidos no se deben ignorar.

La respuesta del Seminario Teológico de Princeton, fue redefinir su departamento de educación continuada en formas que responden concretamente a los múltiples roles e identidades del ministro y las expectativas de la Iglesia y la cultura. Torrance y Kalmbach observaron que la educación teológica se enfoca en solo una dimensión de la identidad ministerial y a menudo no

---

<sup>14</sup> Iain R. Torrance and Charles F. Kalmbach, “Moving beyond prophet, pastor, and teacher” en *The Presbyterian Outlook* Vol. 189 No.30, September 17, 2007.

<sup>15</sup> Ibid,

incorpora la plenitud de roles ministeriales y deberes eclesiásticos. Ellos definieron las 4 identidades ministeriales a las cuales la educación teológica debe responder:

- Siervo/a de Dios inspirado y empoderado por el Espíritu Santo
- Mayordomo/a de recursos humanos y físicos.
- Persona publica en un contexto ecuménico;
- Miembro de una profesión y discípulo y estudiante por vida.<sup>16</sup>

El estudio de Torrance y Kalmbach reflejo un mas complejo retrato del rol ministerial y por lo tanto un llamado mas comprensivo a la educación teológica. El seminario tendrá que colaborar con iglesias, pastores/as mentores, y instituciones para-eclesiásticas para llenar todas estas competencias. Al no entender el rol ministerial mas allá de “pastor, profeta, o maestro” es circunscribir al líder a irrelevancia y a una misión limitada en su contexto.

Los estudios que salen de la cumbre en la Universidad de Duke y el Seminario Teológico de Princeton nos dan “un norte” hacia donde la educación teológica Latina debe dirigirse. Las prioridades subrayan que la educación teológica tiene que ser inclusiva. Es decir, una educación teológica que desea mayor influencia e impacto en la Iglesia tiene que incluir a laicos y jóvenes. Además, debe de proveer avenidas de acceso para los/las líderes que desean prepararse en estudios graduados. El futuro de la educación teológica debe llenar vacios en varias áreas: una mas completa formación del/la ministro que incluye formación vocacional y profesional, la integración de liderazgo laico en la congregación, y la educación de la juventud latina.

Un punto que no se puede ignorar es la educación de los laicos y congregación para hacer la obra de la Iglesia. Solamente enfocarse en la educación del/la ministro seria un proyecto incompleto si no agregamos a la educación de ministros la educación de congregaciones y denominaciones. El nivel de influencia de las escuelas teológicas sigue disminuyendo a medida que no tienen un plan de acción para equipar a los laicos y a la vez los lideres de cuerpos

---

<sup>16</sup> Ibid,

adjudicativos. El enfoque en los tres niveles, el/la ministro, la congregación, y la organización denominacional o conciliar, contribuye a un alcance mas extenso y de mayor impacto.

Imprescindible a una educación teológica transformativa es la educación de laicos, congregaciones, y líderes denominacionales. Educar al/la ministro sin complementar esta preparación con una educación a las congregaciones y cuerpos eclesiásticos a los cuales el/ella sirve es una educación miope que puede llevar a esfuerzos frustrados. Por ende, una visión actualizada para la educación teológica no solo incluye la educación integral y comprensiva del/la ministro sino que también debe incluir un programa que educa congregaciones y cuerpos adjudicativos.

Una visión comprensiva requiere integración en varios niveles. Primero, se requiere la integración de esquemas pedagógicos que departen de la totalidad de la experiencia ministerial y congregacional. Segundo, la integración de la preparación del ministro en conjunto a la educación de congregaciones y denominaciones. Además, cualquier visión actualizada debe tomar en serio los retos y recursos contemporáneos que rodean a la Iglesia. En el caso de educadores que trabajan con la Iglesia Latina el enfoque debe ser hacia las realidades Latinas que confrontan nuestras congregaciones, líderes, y pueblos.

Una de las grandes necesidades para la educación religiosa es la capacitación de ministros como un/una profesional. Los ministros contemporáneos necesitan entrenamiento en abogacía, relaciones públicas en un contexto pluralista, y administración. La educación teológica ya sea por medio de colaboraciones con escuelas de negocios u organizaciones civiles y públicas deben de proveer recursos en la preparación profesional del/la líder. Los líderes necesitan herramientas para acceder recursos sociales y profesionales a favor de la congregación. Es menester, tener cursos contextualizados a las realidades Latinas como inmigración, seguro

medico, el sistema educativo, y otras instituciones que tienen impacto en la Iglesia. La educación no hará al/la ministro un experto pero si lo/la preparará con los métodos y el entendimiento del pastor como persona publica y servidor/a comunitario.

Simultáneamente, las instituciones teológicas tienen que proveer acceso a programas educativos para laicos. La educación y entrenamiento de los laicos les capacita para asumir responsabilidades de liderazgo. El internet y otros métodos cibernéticos pueden fomentar y facilitar como se llega a las congregaciones y el liderazgo laico. La Universidad Interamericana entre otras instituciones a desplegado un programa de aprendizaje a distancia que a servido a múltiples comunidades religiosas en Puerto Rico y los Estados Unidos. Estas iniciativas significan que nuestras congregaciones necesitarán capacitación tecnológica para recibir tal educación. No obstante, la educación a distancia se debe complementar con talleres y cursos en residencia ya sea en una congregación o la academia.

Así como el mundo ha cambiado la influencia de las instituciones teológicas están en transición en la Iglesia dentro de los Estados Unidos y el Caribe. Si los seminarios e institutos no responden a la necesidad de preparar congregaciones en los 3 ámbitos, vocacional, intelectual, y practico muchas congregaciones pensarán que el seminario es irrelevante. De otro modo, no se debe sacrificar la integridad intelectual y académica en una forma que produzca ministros sin los recursos doctos para confrontar los desafíos de hoy. La iglesia sigue necesitando pensadoras y pensadores que informen y articulen la fe en cada generación. Los educadores tienen que seguir estableciendo el argumento para una fe informada y critica. Es importante que nuestros lideres aboguen como el Proverbista, “ y con todo lo que obtengas adquiere inteligencia (Prov. 4:7 Biblia de las Américas)”. En una época donde títulos académicos son fácilmente adquiridos ya sea cibernéticamente o con agencias que no proveen una educación acreditada es menester que se

establezca criterios y corrientes para preparar una pastoral educada y a la *intelegentsia* de la Iglesia. Hacer esto sin obviar a la realidad de los feligreses y congregaciones nos llevará hacia una educación teológica integral, saludable y relevante. De este modo, capacitaremos la Iglesia para la misión del Siglo XXI.

**Bibliografía:**

Eisner, Elliot. *The Educational Imagination: On the Design and Evaluation of School Programs*, Second ed., New York: Macmillan, 1985.

Foster, Charles R., Lisa E. Dahill, Lawrence A. Goleman, Barbara Wong Tolentino. *Educating Clergy: Teaching Practices and Pastoral Imagination, Media Summary*, San Francisco, CA.: Josey-Boss, 2005.

Hernández, Edwin I. , Milagros Peña, Kenneth Davis, CSC, y Elizabeth Station, “Strengthening Hispanic Ministry Across Denominations: A Call To Action”, en *Pulpit & Pew: Research on Pastoral Leadership*, Durham, N.C.: Duke Divinity School, 2005.

Torrance, Iain R., and Charles F. Kalmbach, “Moving beyond prophet, pastor, and teacher,” *The Presbyterian Outlook Vol. 189 No.30*.

Villafaña, Eldin. *The Liberating Spirit: Toward an Hispanic American Pentecostal Social Ethic*, Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1993.

Weber, Timothy P., “The Seminaries and the Churches: Looking for New Relationships”, en *Theological Education*, 2008, Vol. 44, No. 1.